

Momentos Estelares del Desprendimiento de la Retina (5)

Dr. Hermenegildo Arruga Liró, un referente en todos los sentidos

Prof. Antonio Piñero Bustamante

La quinta entrega del exhaustivo trabajo de investigación sobre los Momentos Estelares del Desprendimiento de la Retina, que está llevando a cabo para esta publicación el Prof. Antonio Piñero Bustamante, llega a una de las figuras indiscutibles de la Oftalmología mundial: el Dr. Hermenegildo Arruga Liró. Esta crónica detallada de su vida, investigaciones y resultados, así como de su pensamiento y comportamiento personal, incluye también la completa recopilación de sus esfuerzos docentes en innumerables países de todas las zonas del planeta y, por supuesto, los múltiples e importantes reconocimientos y distinciones que se le entregaron poniendo de manifiesto la labor y valía de una persona irrepetible, tanto en el plano profesional como personal.

HERMENEGILDO Arruga Liró nació en Barcelona el 15 de marzo de 1886. Sus padres fueron Eduardo Arruga y Dolores Liró. Su vida fue fecunda; reunía la vocación y el amor al trabajo y una extraordinaria sencillez en la expresión de sus preocupaciones y hallazgos clínicos.

Fue un asiduo de manera interrumpida a los Congresos de nuestra Sociedad Española de Oftalmología, donde sus comentarios, en la tribuna y en el pasillo, eran de un singularísimo valor docente.

Su padre, Eduardo Arruga, trabajaba en Barcelona con el Dr. Manuel Menacho, reconocido oftalmólogo en aquellos años. Hermenegildo Arruga se hizo oftalmólogo como resultado de la amistad con el Dr. Menacho, al que había conocido en el Ejército en Filipinas. Estudió Medicina en la Universidad de Barcelona, desde 1902, obteniendo la licenciatura en 1908. Cursando segundo año, el Dr. Arruga se inició en los conocimientos oftalmológicos con su padre y el Dr. Menacho, asistiendo a su clínica.



Clase práctica de oftalmología en la Facultad de Medicina de Barcelona; entre los alumnos: el joven Arruga –sentado el tercero por la izquierda, Ignasi Barraquer Barraquer–primero de tercera fila- y en la mesa operatoria Buenaventura Carreras Durán. Barcelona 1906.



Retrato de los asistentes al curso de Cirugía Oftálmica que impartió A Lapersonne en el Hôtel-Dieu de París, 1917. Arruga es el cuarto por la izquierda, de pie en la segunda fila, con bata blanca y pajarita. [Museo de Historia de la Medicina de Cataluña (MHMC)].

Terminada la licenciatura, en 1908, es becado por el Ayuntamiento de Barcelona. Marcha dos años por Europa para completar su formación humana y científica. Primero al Hotel Dieu y al Instituto Pasteur, en París, lo que le permite conocer y tratar a Landolt y Lapersonne. Luego, en Berlín, trabajó durante ocho meses en las clínicas de Graefe, Hirschberg, Wassermann y Meier. Por último, visitó Lausanne, donde conoce a Gonin; de este encuentro surgió una entrañable amistad. Aprendió técnicas que aún no se han difundido por España, como la reacción de Wassermann, o el uso del tonómetro, que introduce en nuestro país a su regreso.

De vuelta a Barcelona, recibe formación extrauniversitaria del famoso Dr. Manuel Menacho. En 1901, y hasta 1908, se convierte en su adjunto. Se doctora en 1927 con la tesis «Una modificación sencilla y eficaz de la dacriocistorrinostomía».

Inicia su trabajo en Barcelona, junto con su padre, en 1911, en un consultorio en la calle Puerta Ferrisa n.º 18 y en 1913 en la calle Aragón 271, donde atiende a los enfermos por la mañana «por turno», y por la tarde «a horas convenidas». En 1914 se casa con Teresa Forgas, con la que tendrá tres hijas y un hijo, nuestro querido y recordado el Dr. Alfredo Arruga.

Es un tremendo aficionado a la fotografía, al ajedrez, los automóviles y al montañismo. Como escribió su hijo Alfredo: «había también un Arruga menos conocido, ducho en el ajedrez, una vez hizo tablas con el campeón del



Presentación de la lámpara de hendidura de Gullstram en el Hospital Clínic de Barcelona en 1920. Sentado, el primero por la izquierda, Hermenegildo Arruga junto a los Doctores Joan Vidal Freixenet, Frederic Hospital Prats y Joaquim Selles Garriga. En la segunda fila, de izquierda a derecha: Jaume Torelló Casanovas,, Ignasi Barraquer,, Francesc Bordas Salellas,, Jesús Maria Bellido Golferichs, Manuel Menacho Peirón y, Eduard Menacho Moner. Entre los no identificados pueden ser los profesores Koeppe y Neimayer. [Museo de Historia de la Medicina de Cataluña (MHMC)].



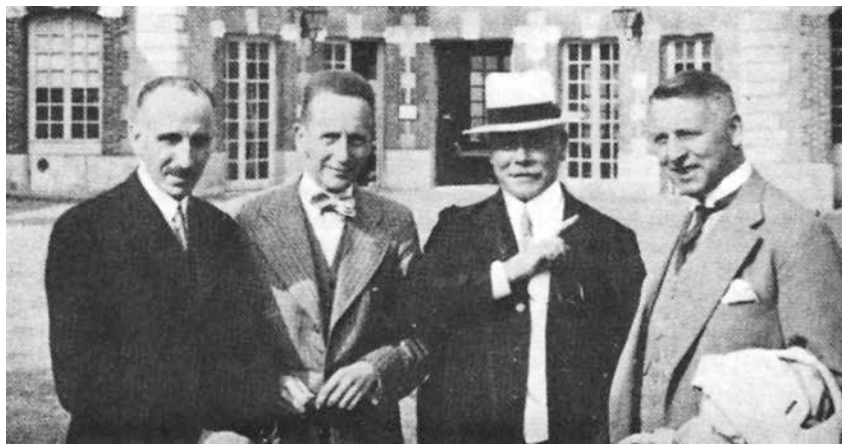
El Packard del Dr. Arruga, ganador de la Copa de la Caravana Automovilística en el Mediodía de Francia, 1921 – Stadium. No. 345 (25 jun. 1921).

mundo, Capablanca. Delantero del Catalán, a la sazón rival y en ocasiones verdugo del «Barça», entusiasta de la fotografía, automóviles y más tarde las lanchas rápidas que acabaron con la tranquilidad de las aguas del litoral Bagueense. A los cincuenta años aprendió a esquiar y a los sesenta coronó la cumbre del Jungfrau de 4.166 m».

Los años 1934 y 1935 se construye la que sería la Clínica Oftalmológica del Dr. Arruga, en el nº 3 del Pasaje Méndez Vigo. La clínica tiene tres plantas, además de los sótanos; en la planta baja está la consulta y quirófanos; en la primera las habitaciones de los enfermos operados; en la segunda el personal de la clínica; y en la tercera está el domicilio particular del Dr. Arruga. La clínica se dota con todo tipo de detalles, incluso con un sistema de cinematografía. En el año 1940 sufre un accidente de automóvil en el cual pierde la vida su mujer.

COMANDANTE EN EL SUR DE GONIN

Seguidor de las ideas del maestro Gonin desde el principio, era su Comandante en el Sur, e inicia su dedicación al desprendimiento presentando, en 1929, en el Congreso Internacional de Oftalmología de Ámsterdam, su trabajo «El tratamiento del desprendimiento de la retina», donde muestra 33 casos tratados con el método de Gonin, apoyando con su experiencia las teorías patogénicas de Gonin. La revista de nuestra Sociedad recoge este trabajo el mismo año, en el número de octubre.



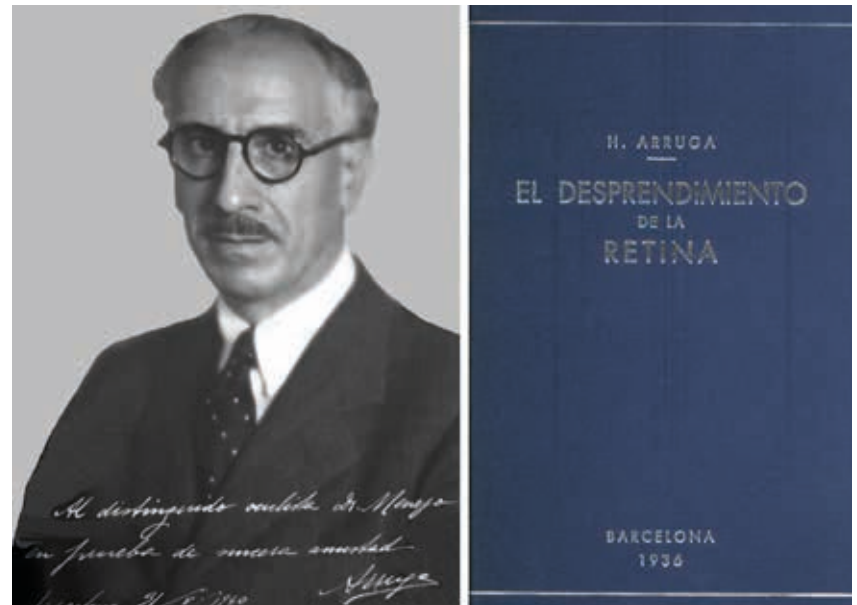
En 1930 expone sus ideas sobre el problema del desprendimiento ante la Sociedad Oftalmológica de Barcelona y al año siguiente en la Sociedad Francesa.

En 1932, en la publicación 'Ars Médica', en su número de enero, recoge su experiencia en un trabajo titulado «La operación de Gonin en el tratamiento del desprendimiento de la retina» y, tras exponer su técnica con el termocauter, se detiene en su estadística propia de 126 casos, en los que ya obtiene un 39% de curaciones con visión útil. Pero este trabajo del Dr. Arruga es un documento de una enorme carga docente, pues se detiene en la importancia de la localización topográfica de los desgarros; cita como instrumento útil el marcador de Amsler; clasifica los casos en fáciles con desgarrar pequeño reciente, difíciles de más de dos meses o con desgarrar amplios, y muy difíciles, de medios turbios y desgarrar amplios y numerosos; nos recuerda lo útil de la maniobra de Trantas para examinar la ora serrata y la periferia, que consiste en apretar, mejor un ayudante, con un dedo o un instrumento romo, sobre la esclera en el lugar donde se sospecha el desgarrar mientras se controla oftalmoscópicamente el fondo.

El 31 de mayo de 1932 pronuncia una conferencia en la Sociedad Oftalmológica de Cataluña, a la que asisten, entre otros, los Doctores Perpiña, Lloveras, Rubio, Queralto, Llovera Grases, Prados, Nadal, Artigas, Birba, Cunill, Roca, Hospital Prats, Camino, Presas, Sella, Sabata, Boquet y Ricardo Arruga. A dicha conferencia asistieron 23 enfermos curados, de los 38 que convocó; justificaron su ausencia el resto. El Dr. Arruga informa entonces, que ha operado a 158; entre ellos muchos casos malos; 18 de ellos, de los curados eran miopes. La técnica usada en los 23 enfermos presentes en la sala fue por supuesto la cauterización, pero 2 con termocauter, 15 con galvanocauter, 5 con potasa y 1 con potasa y galvano. Presentó la lanceta de orientación, que ya describió en 1931, y también los pequeños tornillitos cónicos, como él les llamaba y que había presentado semanas antes en la Sociedad Alemana, en Leipzig. Todos los oculistas asistentes pudieron examinar con detalle a los 23 pacientes allí presentes. Todas estas ideas las vuelve a exponer en el Congreso anual de nuestra Sociedad, en el mes de julio, en Santander.

En 1933 el Dr. Arruga es designado ponente del Congreso Internacional de Oftalmología que ese año se celebra en Madrid. El tema «Etiología y Patogenia del Desprendimiento de la Retina»; es un trabajo magistral, que ha pasado a la literatura clásica universal. El hábil y extraordinario cirujano que es el Dr. Arruga nos aporta un conocimiento profundo de las causas y Patogenia de la enfermedad. Aún hoy sigue siendo una delicia leer este trabajo y, lo mismo que entonces, los oftalmólogos que lo lean «se sentirán más seguros en la ejecución de las técnicas operatorias».

Continúan sus publicaciones en todas las revistas, como podéis ver en la relación de sus trabajos, y de la misma manera se convierte en el un mensajero de la Oftalmología de habla hispana en nuestro país y en el Continente Americano. Es un hombre con gran vocación de cirujano, consciente de que un gran cirujano es un gran médico que sabe operar. El Dr. Streiff decía «que viendo operar a Arruga se tiene la impresión de que nada es más fácil que una operación ocular; tal es su destreza y habilidad»



UN LIBRO CLAVE EN LA OFTALMOLOGÍA

En 1936 publica su libro «El Desprendimiento de la Retina» pulcro y cuidadísimo en la iconografía y la edición; publicado naturalmente en español, es recibido con entusiasmo por los oftalmólogos españoles. Se inicia con un homenaje a Gonin, en la primera página y, de su puño y letra, se puede leer: «Este libro es un cultivo. La semilla la obtuve del maestro Gonin, el terreno me lo han proporcionado los colegas que me han enviado enfermos con desprendimientos de la retina, y yo he puesto mi trabajo». En la siguiente página publica una lista de los oculistas «que me han honrado enviándome enfermos»; dice textualmente «en número de 123, de todos los países del mundo». Y, más adelante, en el prólogo, podemos leer: «tenemos el deber de presentar a nuestros colegas el fruto de nuestra experiencia, dándole todos los datos y facilidades para que puedan operar con éxito el mayor número posible de casos». Este prólogo es sin duda una lección de generosidad y preocupación sincera por la divulgación de sus conocimientos, conducta ejemplar, universitaria y patriota.

Los españoles tuvieron la suerte de tener en sus manos el segundo libro, tras el de Gonin publicado dos años antes en francés, sobre la moderna cirugía del desprendimiento de la retina, poniendo en manos de todos los oftalmólogos de habla hispana la posibilidad de curar un desprendimiento de la retina; en palabras del Prof. Pinero Carrión en su Ponencia para la Sociedad Española de Oftalmología el año 1974: «el oculista provinciano recibe así una luz y una guía de su proceder hasta entonces confuso en el laberinto de la época pre-Gonin».

El libro está precedido por un criterio práctico de utilidad y leerlo y releerlo constituye un verdadero placer para el estudioso. Leer sus líneas nos muestra cómo muchos de los conocimientos de entonces siguen teniendo actualidad; es un escrito práctico, que prescinde de cuestiones teóricas. No obstante, capítulos como la etiología y patogenia, aunque breves, tienen una gran vigencia; otros, como sintomatología, exploración y tratamiento, son una delicia, alcanzando el desideratum con la descripción de los casos clínicos.

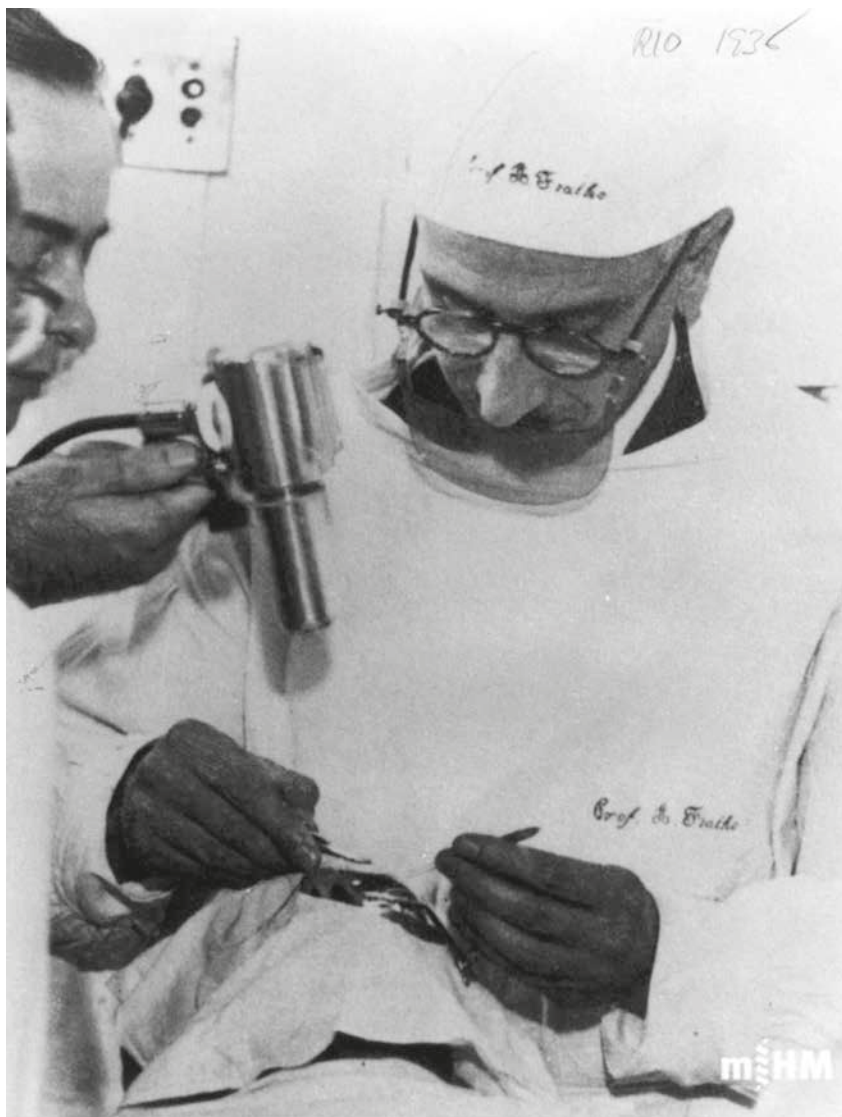
Los dibujos, realizados la mayoría por él, son de una gran belleza; son verdaderas obras de arte para colgar en cualquier museo, al menos a mí, así lo me parece.

¡Y qué decir de la interpretación de las lesiones! Leer los pies de figuras de muchos dibujos nos hace dar mucho más valor a la obra hoy, con los conocimientos patogénicos y anatomopatológicos que tenemos.

Su libro no pudo encontrar, lógicamente, el eco deseado pues la situación de nuestro país no lo permitió. A finales de julio de 1936, año en que se editó, el Dr. Arruga fue requerido para operar un desprendimiento en Perpiñán, por



Detalle de una operación del Dr. Arruga en Suiza el año 1937 Museu d'Història de la Medicina de Catalunya (MHM).



H. Arruga en quirófano, según indica la imagen en Río el año 1936. (Museu d'Història de la Medicina de Catalunya (MHM)).

tratarse de un paciente imposibilitado, que no podía desplazarse. Un empleado de la Generalitat le sugirió que saliera con la familia, pues no sabía hasta cuándo darían los visados ellos, ya que los anarquistas se iban adueñando de la situación. Así lo hizo, pero se obstinó en regresar para curar y dar de alta a los que había dejado operados antes de su partida. La cosa pudo costarle cara, pues en el viaje siguiente ya no había policía en la frontera, sino un Comité de Milicias Antifascistas. Por suerte, un miliciano, al que había curado «gratis», lo reconoció y esto le permitió salir. Así lo hizo, a pie, a través del túnel del ferrocarril, que ya no funcionaba. Así empezó su exilio de tres años en Lausanne; y no fue hasta el año 1940 cuando el Dr. Arruga retoma su actividad profesional en Barcelona, y es cuando el libro comienza a difundirse.

En el mismo año 1936 presenta a la Sociedad Francesa la utilidad de la inyección de aire y a últimos de 1937 publica en Lausanne sus conferencias oftalmológicas, que editó luego en español y, entre ellas, una sobre el tratamiento del desprendimiento de la retina en la que, refiriéndose a Gonin, nos dice: «Era sabio, sincero y bueno, porque dijo siempre la verdad y no llegó a sus descubrimientos por casualidad, sino por reflexión lógica y profunda».

En esta publicación reproduce el Dr. Arruga tres instrumentos clásicos de aquella época y que fueron las herramientas de la cirugía del desprendimiento durante muchos años: el electrodo de Lecarrere, la lanceta de orientación y el compás graduado de Amsler.

En octubre de 1937 publica en 'Archives of Ophthalmology' un artículo con las mismas directrices que la conferencia de Lausanne. En la 'Revista Española de Medicina y Cirugía de Guerra', contesta el Dr. Arruga a una encuesta, el 28 de diciembre de 1940, a tres preguntas sobre su conducta quirúrgica en el desprendimiento, con su claridad habitual.

En la XIX reunión de la SOHA, en Madrid, en octubre de 1941, presenta su trabajo sobre la búsqueda y localización de los desgarros, de extraordinaria utilidad por la orientación y detalles previos a la operación, que la hacen mucho más eficaz. Al año siguiente, en Barcelona, en nuestro congreso, presenta una comunicación que titula: «¿Cuándo puede reoperarse un desprendimiento?», en la que nos habla de recaídas con los mismos desgarros o con otros nuevos; ese mismo año expone, en las Jornadas Médicas de Barcelona, su conducta terapéutica, y en 1943, en el Klinische Monatsblätter, informa a la Oftalmología alemana de sus éxitos y porcentajes.

MENSAJERO DE LA CURACIÓN DEL DESPRENDIMIENTO

En 1944 presenta su aparato de diatermia de la Remdick, tan fácil de manejo y que tanta utilidad prestó a muchos oculistas durante muchos años.

Con sus nuevas publicaciones y sus viajes a los más importantes congresos del mundo durante su vida, el Dr. Arruga seguirá siendo el mensajero que, con su humildad y conocimientos, hace posible la curación del desprendimiento en cualquier parte del mundo. Así está en el Panamericano de Montevideo del año 1945; en la Royal Society de Londres el año 1947; y en el III Congreso Panamericano de La Habana, el año 1948, donde habla de «Catarata y Desprendimiento» y pone de manifiesto, con sus estadísticas y

las de muchos colegas, la proporción más frecuente en los miopes: casi un diez por ciento.

En 1946, en nuestro congreso de La Toja, nos informa de detalles curiosos y utilísimos para dibujar el fondo de ojo y nos presenta la pelota o el casquete de goma para demostrar las distancias y los aerógrafos para dibujo a la acuarela.

Su trabajo en 'Ophthalmologica', el año 1947, es de un interés estadístico relevante pues nos informa sobre su experiencia en dos mil casos operados.

De gran interés didáctico es el trabajo sobre «El desprendimiento de coroides simultáneo al de la retina en el postoperatorio de la catarata». Fue publicado en 1946 y nos pone de manifiesto el buen pronóstico en muchos casos, a pesar de lo ruidoso y llamativo del aspecto del fondo ocular. Debemos tener presente que, en la cirugía de la catarata de entonces, a cielo abierto y con poca o ninguna sutura, el desprendimiento de coroides era una complicación común y temida.

Sir Steward Duke Elder lo nombra editor para España de 'Ophthalmic Literature' y llega a decir de él: «No existe otro oftalmólogo de su generación que haya recibido más muestras de admiración y afecto de sus colegas» y dijo también: «Arruga fue el primero en practicar y mejorar la técnica de Gonin fuera de Suiza». El reconocimiento de sus méritos a nivel mundial culmina con el nombramiento Honoris Causa por Heidelberg y Edimburgo.

En 1948 publica en nuestros 'Archivos': «¿Cómo mejorar los resultados operatorios del desprendimiento de la retina?», dando cifras del 70 al 80 por ciento de curaciones y detalles sobre «el reposo y traslado de los pacientes: mejor en avión que en coche; sentado sin apoyar la cabeza para que el tronco sirva de amortiguador de la cabeza; el coche cama lo considera perjudicial y nos dice que, si todos estos consejos se tuvieran en cuenta, se mejoraría al menos en un 10% los casos curados».

«Los desprendimientos de la retina que no sabemos curar» es el título «superhonesto» que da a su publicación, leída en el Congreso de la Sociedad Oftalmológica Argentina, en diciembre de 1948.

'El Día Médico', de Buenos Aires, publica su trabajo «Los progresos de la cirugía ocular en los últimos años», en agosto de 1949, y en él se refiere a detalles técnicos de la operación de desprendimiento.

En octubre de 1949 en el 'British Journal of Ophthalmology' publica «El examen a la imagen recta y a la invertida en el tratamiento del desprendimiento de la retina» y destaca la utilidad de la invertida, superior al examen recto.

DISTINGUIDO CON LA MEDALLA GONIN

En el XVI Congreso Internacional de Oftalmología celebrado en Londres, en 1950, en un acto solemne, recibe el Dr. Arruga la Medalla Gonin de manos del Duque de Edimburgo. Medalla fundada por la Universidad de Lausanne, era la tercera que se concedía, y representaba el reconocimiento de la Oftalmología mundial. Al recibir esta distinción el Dr. Arruga declara: «sí he trabajado; pero otros han trabajado más que yo y sus ideas originales han sido aún mejores que las mías, más la suerte no les ha acompañado. Estoy seguro que, por sus esfuerzos, otros merecen este honor más que yo».

“

«Su instinto quirúrgico y el sentido práctico hacen que simplifique la cirugía, haciéndola más segura y eficaz. Cree en lo que hace y es un maestro insuperable en el arte de enseñarlo a los demás»

”

Este mismo año presenta en Santander, en el Congreso de nuestra Sociedad, un trabajo sobre «diatermia preventiva» y en París habla sobre «una rareza clínica: desprendimiento de la retina hereditario y binocular».

La Academia Americana de Oftalmología lo invita, en 1951, a impartir su «Lecture of the Annual Meeting» y lo hace con el título «Certain considerations of the surgical treatment of the retinal detachment». Aquel año estaba becado por el Dr. Castroviejo, mi padre el Prof. Piñero Carrión y recordaba con inmenso orgullo el homenaje de los oftalmólogos americanos al Dr. Arruga cuando al terminar, todos en pie, rompieron en un aplauso interminable.

En 1952 es distinguido como académico numerario de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Su discurso de ingreso trata sobre «Los progresos de la cirugía ocular». Años después lee el discurso inaugural de curso sobre «Comentarios referentes al glaucoma» (1970). Arruga es uno de los colaboradores de los Congresos de Médicos de Oftalmología que se celebran en el país.

Como hemos adelantado, el 2 de marzo de 1952 ingresa en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, versando su discurso de ingreso sobre «Los progresos de la cirugía ocular». Le contestó el Dr. García-Tornell y Carros. Estas palabras que siguen fueron las finales del discurso de contestación: «¡Cuánta humildad y amor a los desgraciados tiene Arruga!; cada vez que recibe una prueba de gratitud nos dice que su pensamiento vuela hacia Gonin y su recuerdo. Que la providencia nos envíe hombres como Arruga, capaces de disipar las tinieblas. Yo le pido a Dios para él una larga vida y luego a todos que podamos contemplar la luz verdadera. ¡La que no ha de extinguirse nunca!».

«El vaciamiento del líquido subretiniano» es objeto de otra comunicación al Congreso Internacional de Oftalmología, en Nueva York, en 1954. En ella nos

dice que lleva practicadas más de cuatro mil operaciones de desprendimiento desde 1927; y destaca las indicaciones de la inyección de aire en la operación. Alguien lo ha querido ver como el precursor de la neumoretinopexia, pero la verdad es que el Dr. Arruga, como comenta el Prof. Sánchez Salorio, «usa el aire para recuperar el tono del globo y expulsar el restante líquido subretiniano; en algún lugar dice incluso que, en el postoperatorio inmediato, la cabeza del paciente debe colocarse de tal forma que las burbujas no se dirijan al lugar de los desgarros para evitar el peligro de que algunas, a su través, pasen al espacio subretiniano».

El 11 de enero de 1956, en Sesión Solemne en Santiago de Chile, recibe a los delegados del V Congreso Panamericano de Oftalmología y les habla sobre «La oportunidad y selección de la operación de desprendimiento de retina», y describe los 17 tipos clínicos y anatomopatológicos más frecuentes (Tabla I).

Tabla I. Tipos clínicos y Anatomopatológicos de Desprendimiento de Retina (H. Arruga. 1956)	
Tipo I	Reciente, miópico o senil con pequeño desgarró y desprendimiento poco extenso.
Tipo II	Reciente y poco extenso con desgarró pequeños y sin miopía y mejora con el reposo
Tipo III	Igual que el tipo II pero que no mejora con el reposo
Tipo IV	Igual que el anterior, pero sin foco infeccioso identificable
Tipo V	Con extensas zonas perforadas o degeneradas
Tipo VI	Con intensa reacción local
Tipo VII	Desgarró grandes
Tipo VIII	Desinserción de la ora serrata inferior
Tipo IX	Desinserción de la ora serrata superior o lateral
Tipo X	Desinserción de la mitad temporal o nasal
Tipo XI	Desgarró en la mácula
Tipo XII	Hemorragia del vítreo con posible desprendimiento
Tipo XIII	Desprendimiento antiguo no tratado
Tipo XIV	Operación sin resultado inmediato
Tipo XV	Casos de recidiva
Tipo XVI	Desprendimientos en ojos afáquicos
Tipo XVII	Casos gravísimos o casi inoperables

En 1957 presenta el Dr. Arruga, en el XXXV Congreso de la Sociedad Oftalmológica Hispano Americana, su técnica personal del anillo ecuatorial o cerclage, basada en la idea de Schepens, para reducir el volumen del globo comprimiendo a nivel del ecuador con un hilo de suprimid que pasa por debajo de los músculos y lo ancla en los cuatro cuadrantes. Esta técnica sencilla fue de una enorme utilidad a la Oftalmología española; durante muchos años se le denominó el «Lazo de Arruga» y muchos oftalmólogos de aquellas generaciones la han estado realizando hasta hace escasamente dos o tres décadas.

En el Congreso Internacional de Oftalmología del año 1958, en Bruselas, nos habla del «Tratamiento preventivo del desprendimiento idiopático y secundario», y pasa revista a muchas causas patológicas, degeneraciones seniles, hemorragias de vítreo, periflebitis, adherencias y corioretinitis y el modo de prevenir en lo posible el desprendimiento. Conoce ya y elogia los trabajos del Dr. Olivella en nuestro país, y los del Dr. Meyer Schwickerath en Alemania, y hace una exposición de sus útiles indicaciones.

En 1959, en Lausanne, es uno de los fundadores del Club Jules Gonin, al que él denomina «Club Gonin de pathologie rétinienne».

En 1960 presenta en Caracas 120 casos de operaciones con el lazo ecuatorial; sigue constantemente recorriendo la geografía universal; opera los casos malos, que le envían de todas las partes del mundo en los que obtiene un 53 por ciento de curaciones con agudezas útiles.

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, en 1962, le entrega la Medalla de Oro y le hace Académico de Honor; fue una solemne sesión, a la que asisten la mayoría de los oftalmólogos andaluces, que aún rememoran el bellissimo discurso sobre la figura de Gonin, recordando la contestación de Gonin a los periodistas cuando le preguntaron, ante la visible modestia de las instalaciones donde trabajaba en el Asilo de Ciegos de Lausana, que dónde estaba el laboratorio donde había dado a luz a sus geniales ideas; Gonin les respondió diciendo: «El Laboratorio está aquí», y señaló su frente con la mano.

En 1962 todos los oculistas recibieron un pequeño librito; esos primorosos libritos del Dr. Arruga, donde resume sus conferencias sobre el anillo ecuatorial o cerclage, dadas en Canarias, París, Caracas, Chicago y Heildelberg, con unas imágenes y dibujos de una claridad didáctica impresionante.

Sobre el mismo tema, en el Congreso Panamericano de Oftalmología de Río de Janeiro, en agosto de 1965, presenta su experiencia en 445 casos de cerclaje, con un 70% de curaciones.

En 1969 publica en nuestra revista: «comentarios sobre 1000 operaciones de cerclage en desprendimiento de retina» y en 1970 «la evolución del tratamiento del desprendimiento de retina»; serían sus dos últimos trabajos.

Su instinto quirúrgico y el sentido práctico hacen que simplifique la cirugía, haciéndola más segura y eficaz. Cree en lo que hace y es un maestro insuperable en el arte de enseñarlo a los demás. Sus planchas, en las que se representan las imágenes oftalmoscópicas de la retina desprendida y reapplicada, constituyen la más bella –y práctica– iconografía oftalmoscópica jamás presentada. Arruga se adelanta a su tiempo y viaja sin parar. No perdona ni una sola reunión, por humilde que sea, en la que pueda mostrar sus resultados y sus imágenes.

Era un hombre distraído, pródigo, amante de la simplificación hasta extremos curiosos; más de una vez viajó a las Américas con un maletín como todo equipaje: «si hace frío en Nueva York o calor en Río, ya compraré allí ropa adecuada al clima», decía.

Y era también un hombre de carácter, un hombre terco. Un paciente al que operó de glaucoma lo vio fumando en el jardín, a través de una ventana de la clínica mientras esperaba, y se asomó diciéndole. «D. fulano ¿qué hace usted fumando? Ya se puede marchar porque hoy no lo visito».

Afectuoso con los que sufrían, los afligidos y los desgraciados; arisco con aduladores y petulantes. Su rudeza constituía un blindaje contra pesados, e insolentes. Pero, bajo una apariencia adusta, encubría una bondad generosa.

Su trabajo y su vida fue sin duda una embajada de nuestro país en el mundo y, por ello, esta labor fue reconocida por el entonces Jefe del Estado, que le dio el título de nobleza, todo era noble en el Conde de Arruga, en 1950, y fue también galardonado con la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y la Medalla Gonin del Comité Internacional de Oftalmología. También fue miembro honorífico de academias españolas y extranjeras.

En los últimos años de su vida, hasta el límite de su resistencia física, le vimos en los Congresos, dentro y fuera de nuestra patria, volando hacia todas las ciudades y países que lo reclamaban; destinó a ellos cientos de horas de vuelo, que él anotaba, asistiendo a sesiones y agarrado fuertemente a su vocación, a todo lo que había sido su vida, peleando con su propia resistencia, negándose a la inactividad a la que le obligaba el cansancio y los largos años de trabajo.

El Dr. Hermenegildo Arruga Liró falleció en su ciudad natal, el 17 de mayo de 1972, en su casa del Pasaje Méndez Vigo, esa casa que fue amable hogar de todos sus visitantes, donde tan grata y cariñosamente atendía el Maestro, su hijo Alfredo, su hermano y su familia, donde tanto aprendieron de su ciencia y de su figura humana, sencilla y austera, al mismo tiempo que grandiosa.

RECONOCIMIENTO MUNDIAL

Su figura se agigantó aún más después de su muerte. Sociedades y Academias de nuestro país y de todo el mundo celebraron sesiones necrológicas solemnes en su memoria. Todo el mundo médico lloró su pérdida y nuestro país tuvo pena de su ausencia.

El Prof. Nicolás Belmonte publicó en los 'Anales de la Real Academia de Valladolid', entre otras, estas palabras: «La personalidad de Arruga era totalmente distinta del tipo tan español de intelectual brillante que atrae por su oratoria lúcida, por sus conferencias cuidadosamente montadas, llenas de erudición bibliográfica que a todos sorprende y admira. No es que su palabra fuera torpe, ni mucho menos que su información bibliográfica no estuviera siempre puesta al día; es que concedía gran valor al tiempo y era la difícil sencillez del superdotado. Era la generosidad del que regala todo lo que ha adquirido y creado enseñando, con una auténtica vocación de maestro, sin ninguna obligación oficial para ellos. Era la despreocupación por «el qué dirán», porque quien decía no eran sus palabras sino sus ideas. Era, en suma, la eficacia químicamente pura, Era la grandiosa simplicidad de lo perfecto».

El Prof. Casanovas, en la sesión necrológica del 11 de marzo de 1973, en la Real Academia de Barcelona, comentaba: «Fue una personalidad de extraordinario vigor físico y de elevadas cualidades morales» y recordó esta frase suya: «Nosotros los médicos no podemos tener horas de paciencia y horas de impaciencia. Nuestro reloj, es el de Job». Y añade «En su rostro se hacía más frecuente una sonrisa bondadosa, reflejo de la bondad de sus actos». También refería el Prof. Casanovas una confidencia que hizo el Dr. Arruga a José Plá: «No soy un hombre libre; mi trabajo es terriblemente doloroso, complicado y agotador. Si ve usted a «Hermos» (un pescador muy popular, casi legendario, de Aiguagelida) dígame que se mantenga pobre libre y solitario».

Nuestra Universidad de Sevilla y el Ministerio de Educación y Ciencia accedió a la petición del Prof. Piñero Carrión, en 1970, de que la entonces «Escuela Profesional de Oftalmología», donde se formaron la mayoría de los oftalmólogos de las décadas de los años 70 y 80, fuera titulada con su nombre inmortal; la gloria y la enseñanza de ese nombre compensarían las limitaciones de su docencia. En esta Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla creó el Prof. Piñero Carrión un premio que llevaba el nombre de esta Escuela Conde Arruga.

La Sociedad Española de Vítreo y Retina, en su Congreso de 2007, hizo una nueva edición «facsimile» del libro del Dr. Hermenegildo Arruga Liró, «El desprendimiento de la retina», editado en Barcelona en 1936. Fue un doble honor para mí, como presidente fundador de esta Sociedad, el que se me brindó para hacer la presentación de esta nueva edición. Y digo doble honor porque, por un lado, esta obra es la primera escrita en habla hispana sobre el desprendimiento de la retina y siempre me ha parecido una «obra de arte». Y, por otro lado, por el cariño y respeto que, a lo largo de mi vida oftalmológica, le he tenido a la familia Arruga, heredado sin duda, como mi afición a la retina, de mi padre el Prof. Piñero Carrión.

“

«Su figura se agigantó aún más después de su muerte. Sociedades y Academias de nuestro país y de todo el mundo celebraron sesiones necrológicas solemnes en su memoria. Todo el mundo médico lloró su pérdida»

”